

crea que esto sea en ellos la muerte de la fe, sino que es el fuego oculto debajo de la ceniza, cuya fuerza sentirán cuantas veces quieran consultarse à sí mismos, y sobre todo cuando se hallaren en algún peligro. Entonces son más medrosos que los demás hombres» (BAYLE, *Diccionario*, letra F, art. Des-Barreaux).

CAPÍTULO II

DE LA ESENCIA Y ATRIBUTOS DIVINOS

31. División del capítulo.—Demostrada la existencia de Dios, pide el orden natural que tratemos de la esencia y atributos divinos. En el artículo 1.º estudiaremos el constitutivo metafísico de la esencia de Dios, en el 2.º demostraremos su infinidad y simplicidad, en el 3.º la unidad y en el 4.º la inmutabilidad y eternidad.

ARTÍCULO I

Del constitutivo metafísico de la esencia divina

32. Estado de la cuestión.—I. Según se dijo en la Ontología (84), la esencia de un ser puede considerarse física y metafísicamente: al presente no tratamos de la esencia física de Dios, porque, siendo el ser simplicísimo, es evidente que la constituyen sus atributos, idénticos con su esencia, sino que tratamos de la esencia metafísica, é investigamos cuál es el primer atributo que conocemos de Dios, que nos lo hace distinguir de los demás seres, y sobre todo que es la raíz de todos los demás, pues en esto consiste la esencia metafísica. El objeto de esta cuestión es dar al tratado un carácter eminentemente científico.

II. Dejando à un lado las opiniones sobre esta materia, nos parece que este atributo es *la aseidad*, por la cual Dios es ser de sí y por sí, ó en otros términos, es el ser absoluto, que tiene en sí la razón de su ser.

33. TESIS.—La aseidad es el constitutivo de la esencia metafísica de Dios.

Prueba.—La aseidad es lo primero que conocemos de Dios; por ella le distinguimos de los demás seres, y es la raíz de los demás atributos; luego es su esencia metafísica.

Antecedente.—Según lo demostrado (20), ante todo à Dios le conocemos como ser necesario y causa primera, esto es, como ser de sí y por sí; al ser necesario y causa primera le conocemos como real y esencialmente distinto de los demás seres, que son contingentes y dependientes del ser absoluto; este es acto puro, porque si no lo fuera, sería relativo y condicionado; el acto puro tiene todas las perfecciones posibles y en sumo grado; luego la aseidad cumple con las condiciones de la esencia metafísica.

34. Corolario.—Dedúcese de lo dicho, que de Dios no puede darse definición más exacta que la que da Santo Tomás y con él los demás escolásticos: *Dios es el ser, ó el mismo ser subsistente, y Dios es el acto puro*. Digo la más exacta, porque, siendo Dios simplicísimo, no puede darse de Él una definición por género próximo y última diferencia. La razón de la primera definición es clara, porque Dios es el ser necesario, este ser es imparticipado y absoluto, la esencia del ser absoluto se expresa diciendo que es *el ser*, porque todo ser participado no es el ser sino este ser, no es el mismo ser (*ipsum esse*), sino que tiene una esencia determinada; luego la definición dada es verdadera. La segunda definición también es cierta, porque Dios es el ser absoluto, el cual es acto puro; porque, como discurre Santo Tomás, toda perfección es acto, luego el ser absoluto es acto absoluto, éste es acto sin potencia ó acto puro. Por eso Dios, hablando de sí mismo, dijo: «Yo soy el que soy y *el que es* me envié à vosotros» (*Exodo*, 3, 11 y 14).

OBJECIONES

35. Objeción 1.ª—La aseidad no es la esencia metafísica de Dios: porque ésta debe ser el atributo más excelente; es así que el atributo más excelente no es el ser, sino la inteligencia; luego la aseidad no es la esencia metafísica de Dios.

Respuesta.—Niego el aserto, y de la prueba concedo la mayor y distingo la menor: en el ser *participado* la perfección más excelente no es el ser sino la inteligencia, C.; en el ser *absoluto*, N. Porque el ser contingente y participado tiene la esencia determinada que ha recibido de su causa; por eso el mineral no tiene vida como la planta, ni ésta posee la sensibilidad como el bruto, ni éste es inteligente como el hombre; pero el ser imparticipado y absoluto, que, como se ha demostrado (33), no es simplemente un *ser*, sino *el ser*, en esta perfección contiene radicalmente todas las demás, pues todas ellas son otros tantos grados de ser.

Objeción 2.ª—La esencia de Dios no puede consistir en una pro-

iedad común á todos los seres; es así que el ser es propiedad común á todos los seres; luego Dios no está bien definido diciendo que es *el ser*.

Respuesta.—Concedo la mayor y distingo la menor: el ser *abstracto y trascendental* es propiedad común á todos los seres, C.; el ser *absoluto y subsistente* es propiedad común á todos los seres, N. La distinción es clara según lo dicho en el corolario y en la contestación á la objeción anterior. Recuérdese además lo demostrado en la Ontología que el concepto de ser no es unívoco sino análogo respecto de Dios y de las criaturas, y que no representa al ser infinito, y se comprenderá que la teoría expuesta está tan lejos de ser panteísta, que por el contrario deshace de un golpe todos los errores y cavilaciones de los panteístas (O. 25, 28 y 29).

ARTÍCULO II

De la infinidad y simplicidad de Dios

36. De la infinidad de Dios.—I. Según se dijo en la Ontología (218), ser absolutamente infinito es el que tiene todas las perfecciones y en sumo grado: de la infinidad absoluta y no de la relativa es de la que tratamos al hablar de la infinidad de Dios.

II. Pero antes de demostrar esta verdad, queremos recordar una observación de Santo Tomás (C. G. I, 43), que le da valor extrínseco, y es que es tan cierto que el ser necesario y eterno es infinito, que hasta los materialistas antiguos y modernos lo han supuesto, pues al decir los atomistas que todas las cosas proceden de átomos, necesarios y eternos, afirman que son infinitos, y los que dicen que los seres son formados de la materia eterna añaden que es infinita.

37. TESIS 1.^a—Dios es absolutamente infinito.

Prueba 1.^a—Dios es la primera causa; éste es el ser más perfecto de todos los seres reales y posibles; éste contiene en sí todas las perfecciones posibles y en sumo grado; el ser que contiene todas las perfecciones en sumo grado es absolutamente infinito; luego Dios es absolutamente infinito.

Evidente es la ilación del sorites anterior, y de él sólo debemos probar las premisas segunda y tercera.

Premisa segunda.—La causa debe contener en algún modo la perfección del efecto; luego la primera causa debe contener en sí la perfección de todos los seres reales y posibles; es así que quien contiene en sí la perfección de todos los seres reales y posibles es el más perfecto de todos

ellos; luego la primera causa es el más perfecto de todos los seres reales y posibles.

Premisa tercera.—El ser más perfecto de todos los seres reales y posibles es el ser más perfecto que cabe pensar; es así que éste debe contener en sí todas las perfecciones en sumo grado, pues de otra suerte podríamos concebir otro más perfecto; luego sería y no sería el más perfecto, lo cual es contradictorio.

Por lo expuesto se ve que el argumento de San Anselmo, presupuesta la existencia de Dios, demuestra la infinidad.

Prueba 2.^a—El ser acto puro es absolutamente infinito; es así que Dios es acto puro; luego es absolutamente infinito.

La proposición menor se demostró en el artículo anterior; la proposición mayor se demostró en la Ontología en esta forma: El ser acto puro carece de toda potencialidad; este ser tiene todas las perfecciones posibles, pues de otra suerte estaría en potencia respecto de ellas, por la misma razón debe tenerlas en sumo grado; el ser que tiene todas las perfecciones y en sumo grado es absolutamente infinito; luego el acto puro es absolutamente infinito.

Prueba 3.^a—Otras dos razones de Santo Tomás, fundadas en la naturaleza del entendimiento y que por lo bellas no queremos omitirlas. «Nuestro entendimiento al entender algo se extiende hasta lo infinito; así, dada una cantidad ó perfección cualquiera, podemos pensar otra mayor; es así que esa ordenación del entendimiento á lo infinito sería vana, si no hubiese alguna cosa inteligible infinita; luego debe haber una esencia inteligible infinita, la cual es la más perfecta de todas las cosas, y á ésta llamamos Dios; luego Dios es infinito.»

La razón anterior la confirma con la siguiente: «El efecto no puede extenderse más allá de su causa; ahora bien, nuestro entendimiento no puede proceder sino de Dios, que es la causa primera de todos los seres; luego nuestro entendimiento no puede pensar nada más perfecto que Dios; si, pues, aquél puede pensar un ser más perfecto que un ser finito cualquiera que sea, síguese que Dios no es finito» (Quien desee leer más sobre esta materia, vea á SANTO TOMÁS, C. G. I, c. 43; 1 p., qq 4 y 7).

38. De la simplicidad de Dios.—Al tratar de la simplicidad de Dios, pretendemos decir que es infinita ó absolutamente simple, esto es, que le repugna toda especie de composición, física, metafísica y lógica.

39. TESIS 2.^a—Dios es absolutamente simple.

Prueba 1.^a—El ser compuesto es física ó al menos lógicamente posterior á los elementos componentes; luego el ser compuesto no es el primer ser; es así que la primera causa es el primer ser; luego la primera

causa es absolutamente simple. Además, el acto puro es absolutamente simple, porque el ser compuesto consta de acto y potencia; es así que Dios es acto puro; luego Dios es absolutamente simple.

Prueba 2.^a—El ser infinitamente perfecto es absolutamente simple; Dios es infinitamente perfecto; luego es absolutamente simple.

Mayor.—Si el ser infinitamente perfecto no fuera absolutamente simple, constaría de partes, y la perfección de éstas ó bien sería finita ó infinita: en el primer caso, el compuesto no sería infinitamente perfecto, porque de lo finito no puede resultar lo infinito; en el segundo, una de las partes sería el ser infinito y las otras estarían de más: de aquella preguntaríamos si es simple ó compuesta, y así procederíamos hasta lo infinito; es así que este proceso repugna; luego el ser perfectísimo es simplicísimo.

Prueba 3.^a—En Dios no hay composición física, metafísica ni lógica, luego Dios es absolutamente simple.

Antecedente, parte 1.^a—La composición física puede ser sustancial ó accidental: en Dios no hay composición sustancial, porque en ésta una de las partes es determinable (potencia) y la otra determinante (acto), y ambas partes son limitadas, desde que ninguna de ellas basta para constituir el ser. En Dios tampoco hay composición accidental, porque el accidente es perfección de la sustancia, luego respecto de ésta es lo que el acto á la potencia; es así que Dios es acto puro é infinito; luego le repugna la composición sustancial y accidental.

Antecedente, parte 2.^a—La composición metafísica es la de esencia y existencia; es así que en Dios no la hay, porque es el ser necesario; luego en Dios no hay composición metafísica.

Antecedente, parte 3.^a—La composición lógica es la de género y diferencia; ésta no puede hallarse en Dios, porque la diferencia es al género lo que el acto á la potencia (Véase á SANTO TOMÁS, 1 p. q. 3).

40. División de las perfecciones.—Las perfecciones se dividen en *simples* y *mixtas*: aquéllas son *las que en su concepto no envuelven imperfección ni limitación, ni se oponen á otra perfección igual ó mayor*, v. gr., la espiritualidad, sabiduría, bondad, etc.; éstas son *las que en su concepto envuelven limitación y excluyen otra perfección igual ó mayor*, v. gr., la extensión que excluye la simplicidad, el tiempo que excluye la eternidad, etc.

41. Del modo cómo las perfecciones se hallan en Dios.—Según lo demostrado, en Dios deben hallarse las perfecciones de todos los seres, reales y posibles; importa, pues, declarar cómo se hallan en Él para evitar sofismas y deshacer las bases del panteísmo. Esto haremos en las siguientes proposiciones.

I. *Las perfecciones simples se hallan propia ó formalmente en Dios.* Porque Dios es absolutamente infinito, luego en Él debe hallarse propiamente todo lo que no dice limitación; es así que las perfecciones simples en sí mismas son ilimitadas; luego se hallan propiamente en Dios.

II. *Las perfecciones mixtas se hallan eminentemente en Dios.* Porque deben hallarse en Él de algún modo; no pueden hallarse propia ó formalmente, porque harían de Dios un ser limitado; luego deben hallarse contenidas eminentemente en una perfección simple.

III. *Las perfecciones de las criaturas se hallan en Dios eminente y virtualmente.* Lo 1.^o, porque las perfecciones de las criaturas son limitadas, luego deben hallarse eminentemente en Dios; lo 2.^o, porque Dios tiene virtud ó poder para producirlas.

IV. *Los atributos ó perfecciones divinas no se distinguen realmente de la esencia sino lógicamente.* Lo 1.^o, porque si se distinguieran realmente de la esencia, ésta sería respecto de aquéllas un ser potencial y determinable; es así que la esencia divina es acto puro; luego no se distinguen realmente de la esencia. Lo 2.^o, porque deben distinguirse de algún modo, pues no pensamos lo mismo de Dios, cuando concebimos su sabiduría, que su bondad ó los demás atributos; es así que no se distinguen realmente; luego deben distinguirse lógicamente.

ARTÍCULO III

De la unidad de Dios

42. Estado de la cuestión.—I. En el presente artículo no trataremos de la unidad considerada como atributo trascendental, pues ésta es común á todos los seres, sino de la *unicidad*, atributo propio de Dios, en fuerza del cual repugna que haya más de un Dios.

II. A la unidad de Dios se oponen el politeísmo, que admite muchos Dioses, y el dualismo de los maniqueos, que admite dos principios supremos, el supremo principio del bien y el supremo principio del mal. Del primero no nos ocuparemos en particular, pero sí del segundo.

43. TESIS 1.^a—Dios es uno ó único.

Prueba 1.^a—Dios es el ser infinito, el ser infinito es único, luego Dios es único.

Menor.—El ser infinito tiene todas las perfecciones y en sumo grado; este ser debe tener la superioridad ó supereminencia sobre todos los demás seres, porque de otra suerte le faltaría esta perfección; el ser que

tiene esa superioridad ó supereminencia no puede tener otro igual, porque si lo tuviera, no sería superior á todos; el ser que no puede tener otro igual es único; luego el ser infinito es único.

Confirmemos el argumento anterior. Si el ser infinito no fuera único, habría dos ó más, y en tal hipótesis hacemos el siguiente dilema: ó el uno dependería del otro, ó ambos serían independientes: en el primer caso, el que dependiese del otro no sería infinito, porque no sería absoluto, luego no habría más que un ser infinito; en el segundo caso, ninguno de los dos sería infinito; 1.º, porque ninguno de los dos sería el más perfecto que cabe pensar, pues éste sería aquel de quien dependiesen todos los demás sin que él dependiera de otro; luego para que un ser sea infinito es necesario que sea único; 2.º, porque ó cada uno de estos dos seres tiene poder para estorbar las acciones del otro, ó no: si lo primero, ninguno de los dos es omnipotente, porque su acción puede ser limitada por la del otro; si lo segundo, tampoco son omnipotentes, porque no tienen poder para estorbar la acción del otro; luego resulta que el ser infinito debe ser único.

Prueba 2.^a—La esencia divina objetivamente considerada es una, porque uno es el concepto que de ella tenemos. Esto supuesto, argumentamos así: Dios es el ser necesario; en éste la esencia se identifica con la existencia, de modo que es imposible concebir que no exista; luego la esencia divina por sí misma es esta esencia, individual y concreta; la individualidad no puede multiplicarse: así, yo no puedo ser otro hombre; luego Dios es único, porque no puede multiplicarse. (Estas y otras razones pueden verse en Santo Tomás, 1 p. q. 11, a. 3, y sobre todo, en la Suma, C. G. I., c. 42, donde se agota la materia).

Prueba 3.^a—La unidad de Dios es verdad de consentimiento universal. 1.º Porque, según la Biblia, los pueblos antes del diluvio fueron monoteístas; después del diluvio el monoteísmo fué por mucho tiempo la religión de todos los pueblos, pues ni el politeísmo empezó inmediatamente, ni al mismo tiempo en las diversas naciones, y en el pueblo hebreo la verdad fundamental de la religión fué siempre la unidad de Dios.

2.º Los demás pueblos, á pesar de la idolatría y politeísmo, conservaron siempre la creencia de un ser supremo: así, los chinos, según consta del Chong-King, que es su libro sagrado más antiguo, reconocen «un Dios vivo, eterno, infinitamente bueno, que hizo y conserva todas las cosas.» Los indios adoraban al Dios Brahma; los persas admiten «un principio supremo de todas las cosas»; según los últimos descubrimientos, los egipcios tenían de Dios y de su unidad una idea clara y perfecta; y los fenicios, al decir de su filósofo Sanchoniaton, admitían un solo Dios creador.

3.º Pasando á los griegos y romanos, hallamos entre aquéllos la unidad de Dios defendida por Tales, Sócrates, Platón, Aristóteles y otros, y Sófoles en público teatro dijo: «verdaderamente no hay más que un Dios que ha creado el cielo y la tierra, el mar y los vientos.» San Pablo encontró en Atenas un altar al Dios desconocido, en quien, según la opinión más probable, adoraban al Dios verdadero, infalible é incomprehensible. Los romanos reconocían á Júpiter como padre de los Dioses y de los hombres; por eso decía Cicerón que los Dioses populares eran muchos, pero uno solo el natural. Lactancio en sus *Instituciones* y Tertuliano observan agudamente que los gentiles en sus actos solemnes no invocaban á los dioses, sino á Dios.

4.º Igual cosa debe decirse de los pueblos americanos y demás regiones últimamente descubiertas. No hay que decir de los pueblos cristianos.

Luego, si á pesar de los vicios y supersticiones, jamás pudo borrarse del corazón de los pueblos la unidad de Dios, es innegable que es una verdad evidente é irrefragable. (Sobre esta materia puede verse á Brenna).

Y con lo dicho queda plenamente desvanecida la afirmación de Bayle sobre el consentimiento universal de los pueblos paganos en admitir la pluralidad de dioses.

44. Del dualismo persa ó maniqueísmo.—Este error inventado para explicar la existencia del mal en el mundo se reduce á los puntos siguientes: 1.º, hay dos principios supremos é independientes, el principio del bien y el del mal; 2.º, de aquél proceden todos los bienes, de éste todos los males; 3.º ambos principios son irreconciliables entre sí. Este error lo hallamos en la Persia desde muy antiguo; en el siglo IV fué renovado por Manes, y en el siglo pasado fué nuevamente defendido por Bayle.

45. TESIS. 2.^a—El dualismo maniqueo es absurdo.

Prueba.—La hipótesis de los dos principios, 1.º es contradictoria en sí misma, y 2.º no explica sino que destruye los hechos que debe explicar; luego es inadmisibile.

Antecedente, parte 1.^a—1.º Según lo demostrado en la Ontología (106, V), todo ser es bueno; luego repugna que exista una sustancia absolutamente mala. 2.º El mal es privación de bien (O. 111); luego el sumo mal sería suma privación de bien, y como el bien es ser, el sumo mal sería carencia de ser; luego sería sumo nada, ó sea, ser-nada, lo cual repugna.

Antecedente, parte 2.^a—La hipótesis de los dos principios no explica

UNIVERSIDAD
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
19do. 1625 MONTERREY, MEXICO

la existencia del bien y del mal en el mundo: porque, ó ambos principios tienen fuerzas iguales, ó desiguales: en el primer caso, como el principio del bien no puede consentir el mal, destruirá todos los que produjere el principio del mal, y éste, por igual razón, aniquilará los bienes producidos por aquél, luego en el mundo no habrá bienes ni males; en el segundo, si el principio del bien fuese superior en fuerzas, no habría ningún mal, y si el poder del principio del mal fuese superior, no habría ningún bien; es así que en el mundo hay bienes y males; luego el maniqueísmo no explica los hechos que debiera explicar.

Bayle pretende deshacer el dilema anterior, diciendo que ambos principios convinieron en no impedir el uno las obras del otro. Pero tampoco es admisible esta segunda hipótesis: 1.º, porque una segunda hipótesis destinada á explicar la primera no debe admitirse sin pruebas, y Bayle no las da, tanto más que ese pacto es un hecho, y los hechos se prueban y no se suponen; 2.º, porque ese pacto ó es bueno ó es malo: si es bueno no pudo convenir en él el principio del mal, y si es malo no pudo concertarlo el principio del bien; luego el pacto, según las doctrinas de los maniqueos, es un hecho imposible.

Pero supongamos que ese pacto fuera hacedero: en tal caso, es evidente que el sumo bien puede permitir el mal; si esto es así, para explicar la existencia de los males del mundo basta admitir esta permisión, luego no hay que admitir el sumo mal, pues de dos hipótesis debe admitirse la más simple. (Quien desee profundizar esta materia puede leer á SANTO TOMÁS, C. G. III, desde el capítulo 7 al 15).

OBJECIONES

46. Contra la tesis 1.ª—Objeción 1.ª—No repugna que una esencia se comunique á varios individuos; así hay muchos hombres que tienen la misma esencia; luego no repugna que haya muchos dioses.

Respuesta.—Distingo el antecedente: no repugna que la esencia del *ser necesario* se comunique á muchos individuos, N.; no repugna que la esencia de *los seres contingentes* se comunique á muchos individuos, C.; y niego el consiguiente y la consecuencia. En efecto, la esencia de los seres contingentes considerada en abstracto ú objetivamente, no existe realmente, sino que sólo es posible; de consiguiente, no repugna que se haga real en varios individuos de la misma especie; pero repugna que un individuo de una especie, v. gr., Pedro, se multiplique en varios individuos.

Por tanto, si hay una esencia realmente existente por sí misma, en esa lo abstracto se identifica con lo concreto, la posibilidad con la exis-

tencia, y por lo mismo repugna que se multiplique. Esto pasa en Dios, luego no puede multiplicarse, porque la esencia se identifica con la individualidad.

Objeción 2.ª—No repugna que haya varios seres infinitamente perfectos, porque no repugna que haya varios seres igualmente perfectos; luego no repugna que haya varios dioses.

Respuesta.—Niego el aserto y distingo la prueba: no repugna que haya varios seres *finitos* igualmente perfectos, C.; no repugna que haya seres *infinitos* igualmente perfectos, N. Porque, según se ha demostrado, ninguno de estos seres sería infinito, porque ninguno de ellos tendría el atributo de la superioridad sobre los demás, ni sería el más perfecto que cabe pensar. Por eso no vale insistir con que la perfección de un ser nada quita á la perfección de los otros, porque si eso puede admitirse en los seres finitos, no sucede lo mismo con el infinito, como quiera que le quita la infinidad.

47. Contra la tesis 2.ª—Objeción 1.ª—En el mundo hay seres inútiles y aun perjudiciales; éstos no pueden proceder del sumo bien; luego deben proceder del sumo mal.

Respuesta 1.ª—Niego la mayor: pues la razón y la experiencia demuestran que todos los seres de la creación tienen su fin propio y determinado (O. 200). Y aunque no conozcamos todos esos fines en particular, no por eso debemos negarlos, pues podemos afirmar su existencia por la analogía de los que conocemos, tanto más cuanto que los adelantos de las ciencias naturales cada día van demostrando con mayor evidencia la finalidad de todos los seres de la naturaleza y de sus diversas partes. Pero admitida la existencia de males en el mundo, negamos el consiguiente y la consecuencia, pues no proceden del sumo mal, sino de la limitación de las causas naturales, que no siempre pueden producir el ser en toda su integridad.

Respuesta 2.ª—Distingo la mayor: hay seres *absolutamente* inútiles y perjudiciales, N.; los hay *relativamente* inútiles y perjudiciales, C.; concedo la menor y niego el consiguiente y la consecuencia. Es evidente que hay seres en la naturaleza que para unos son buenos, y malos para otros: el veneno es útil como medicamento, malo para tomado; ese mal ni procede de Dios ni de un mal sumo, sino de que no se haga de él el uso conveniente.

Objeción 2.ª—Si sólo hubiese un ser infinitamente bueno, no habría ningún mal en el mundo; porque de dos cosas contrarias, si la una es infinita, excluye totalmente la otra; es así que el mal es contrario al bien y el sumo bien es infinito; luego el ser infinitamente bueno debiera impedir todo mal.

Respuesta.—Niego el aserto, y de la prueba distingo la mayor: una cosa infinita excluye de *sí misma* totalmente la contraria, C.; la excluye totalmente de *sus efectos*, N.; concedo la menor y distingo el consiguiente: el ser infinitamente bueno debe excluir de *sí mismo* todo mal, C.; de *sus efectos*, N. Dios, causa primera, debe dejar obrar á las causas segundas conforme á la naturaleza de éstas, y como son limitadas, es evidente que por causas accidentales podrán ser estorbadas de producir sus efectos en toda su integridad y perfección, y de consiguiente, habrá males físicos, y si las causas segundas son seres inteligentes podrán abusar de su libertad y habrá males morales.

Las otras dificultades sobre el origen del mal se resolverán al tratar de la Providencia.

ARTÍCULO IV

De la inmutabilidad y eternidad de Dios

48. En la Ontología hemos analizado los conceptos de inmutabilidad y eternidad; aquí sólo debemos observar: 1.º, que á Dios le competen la inmutabilidad y eternidad absolutas; 2.º, que le competen como atributos exclusivamente suyos.

49. **TESIS.**—Dios es absolutamente inmutable y eterno.

Parte 1.ª—Prueba 1.ª—El ser acto puro es absolutamente inmutable, porque no puede pasar de la potencia al acto; Dios es acto puro; luego es absolutamente inmutable.

Prueba 2.ª—Dios es absolutamente infinito; éste no puede adquirir perfección alguna, porque las tiene todas en sumo grado; tampoco puede perderlas, porque las posee por intrínseca necesidad de su naturaleza; el ser que no puede adquirir ni perder perfección alguna es absolutamente inmutable, porque en toda mudanza hay tránsito del no-ser al ser ó del ser al no-ser; luego Dios es absolutamente inmutable.

Parte 2.ª—Prueba.—Ser eterno es el que carece de principio, fin y sucesión (O. 57); Dios carece de principio y fin, porque es el ser necesario; carece de sucesión, porque es inmutable; luego Dios es eterno; y es así que la necesidad é inmutabilidad le corresponden por intrínseca necesidad de su naturaleza, y á los demás que en algo participan de ellas les convienen por razón de Dios; luego la eternidad es propia de Dios.

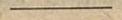


PARTE SEGUNDA



DE LA ACTIVIDAD DIVINA

50. **División de esta parte.**—La actividad de Dios puede considerarse bajo dos aspectos: ó en cuanto se termina en el mismo Dios, ó en cuanto se termina en los seres creados. La primera comprende la inteligencia y la voluntad, y la segunda la omnipotencia, la cual abarca los atributos de Creador, Conservador y Providencia de los seres. De la inteligencia y voluntad de Dios trataremos en el primer capítulo, y de los demás atributos en los restantes.



CAPÍTULO I

DE LA INTELIGENCIA Y VOLUNTAD DE DIOS

51. **División del capítulo.**—El presente capítulo lo dividiremos en cuatro artículos: en el 1.º trataremos de la inteligencia y ciencia de Dios, en el 2.º de la armonía entre la presciencia de Dios y la libertad humana, en el 3.º de la voluntad divina, y en el 4.º de la concordia entre la libertad de Dios y su inmutabilidad.